

The cover of the magazine 'Hoja de Ruta' features a central photograph of a dusty street in Iraq. On the left, two soldiers in full combat gear, including helmets and rifles, are walking. In the center, a woman in a dark, traditional headscarf and dress is walking away from the camera, carrying a red garment. To her right, a man in a white shirt and dark pants is walking towards the camera, carrying a blue plastic bag. The word 'IRAQ' is written in large, bold, outlined letters across the top of the photograph. The magazine's title 'Hoja de Ruta' is also visible in the top left corner of the cover image.

IRAQ

Editorial

Artículos:

Informes:

Iraq: "Una guerra sin fin ni propósito"
Por Carlos Varela

Cuatro años de ocupación en Iraq:
Informes de 'Global Policy Forum'

Iraq: Lo que Occidente prefiere No Ver
Por Fabiola Samhan

Hans Blix:
Reformar la ONU después
de la guerra de Irak

Poder y estructura en el reordenamiento
del Mundo Árabe:
Iraq frente al imperio
Por Mauricio Amar

Cultura

ÍNDICE

1. <i>Editorial</i>	<i>Pág. 3.</i>
2. <i>Artículos</i>	<i>Pág. 5.</i>
3. <i>Cultura</i>	<i>Pág. 21.</i>
4. <i>Documentos</i>	<i>en www.hojaderuta.org/009/informes/001.php</i>
5. <i>Pizarra</i>	<i>en www.hojaderuta.org/009/pizarra/001.php</i>

EDITORIAL

Editorial

“La abyección de Sadam estriba así en haberlo vulgarizado todo: el desafío religioso convertido en falsa guerra santa, el rehén sacrificial en rehén comercial, el rechazo violento de Occidente en chanchullo nacionalista, la guerra en comedia imposible.”

Jean Baudrillard

Hace ya tiempo que las guerras no se libran en favor de la paz. La guerra del Golfo de 1991 marca el giro decisivo y definitivo en el que, a decir de Baudrillard, el espectáculo y su comedia devora cualquier posibilidad de la guerra y su tragedia.

Y es posible que Irak sea la zona en que, la estrategia planetaria de los EEUU haya experimentado, como en un laboratorio, sus transformaciones políticas decisivas: la espectacularización acontecida en la guerra de 1991 y la declaración de un estado de excepción global en el 2001 al suspender el mentado “derecho internacional”. Ambos momentos llevan consigo el auge y decadencia de la figura de Sadam, cuyo más vivo símil no sea sino el del *monstruo*.

Como señala Baudrillard, Sadam terminó por vulgarizar todo convirtiendo el “desafío religioso en falsa guerra santa” y la “guerra en comedia imposible” exactamente como, *a la inversa*, lo hizo los EEUU al montar, vía CNN un escenario *in vivo* en que la caída de Sadam parecía recordar los “mejores tiempos” de la guerra fría y el estalinismo. De hecho, en la transmisión, CNN no se cansaba de “revelar” que el problema de Sadam consistió en su pasado marxista-estalinista; causa ésta, de su afición por la dictadura con la cual había sometido a su pueblo.

Irak es hoy un *nudo*: el punto de choque, el desgarró absoluto que lleva consigo las transformaciones más decisivas de nuestro tiempo. Transformaciones que se extenderán a lo largo y ancho del siglo XXI y que, ante todo, se muestran en cómo los EEUU estructuran sus estrategias militares a partir de la forma de la policía: una “policía global” que persigue “delincuentes globales”. Y acaso -preguntamos en esta editorial- el conflicto de los Bush para con Sadam no haya sido sino la de una *estrategia policial* contra una *estrategia militar* (recuérdese que Bush padre fue, en su momento, director de la CIA). Dos estrategias en conflicto: la primera representando al capital global, la segunda a los últimos estertores del Estado-nacional. Soberanía policial-global v/s Soberanía estatal-nacional. He ahí el conflicto que transformó a Irak en un campo de batalla. Pero, si esto es así, ¿contra quién -además de la miserable figura de Sadam- ha estado dirigida la arremetida norteamericana en Irak y Medio Oriente en general?

Ya en su “Contrato social” Rousseau advertía que una guerra -es decir un conflicto bélico entre dos Estados soberanos- puede ser ganada por uno de los dos Estados sin derramar gota de sangre alguna. En este sentido, es posible, como ha sugerido el filósofo S. Zizek, que la última invasión norteamericana a Irak no haya sido sino la primera guerra de los EEUU contra Europa: *“Aquí, me gustaría proponer la hipótesis de que la guerra entre Estados Unidos e Irak fue, en términos de su verdadero contenido socio-político, la primera guerra entre Estados Unidos y Europa.”* Fortalecimiento del dólar en contra del euro, y cercenamiento de la Europa Unida, acaso -plantea Zizek- el único poder que constituya un real obstáculo para los EEUU o, lo que es igual, la única oposición estrictamente *política* que, por ello, puede cuestionar el rol de “policía mundial” de los EEUU.

La presente edición de “Hoja de Ruta” *pregunta* a Irak. Y su pregunta se dedica, en primer lugar, al pueblo iraquí, en segundo lugar, a sus intelectuales -profesores universitarios- que han sido asesinados indiscriminadamente desde entonces y, en tercer lugar, a J. Baudrillard que, fallecido el presente año, fue uno de los primeros intelectuales europeos -allá por 1991- en destruir la ilusión que las “intervenciones”

prometían. Acaso Baudrillard señaló la única premisa para Hoja de Ruta: *que todos, de alguna u otra forma, somos iraquíes.*

HOJA DE RUTA

ARTÍCULOS

Iraq: "Una guerra sin fin ni propósito"

Por Carlos Varea *

Para 'Hoja de Ruta', 11 de julio de 2007

Que el proyecto inicial de dominación de Iraq esbozado por EEUU y sus aliados ha fracasado es un hecho evidente cuando se avanza ya en el cuarto año de ocupación del país. La propia sociedad estadounidense acusa ya el coste humano y material propio de una aventura que parece carecer de objetivo, excepto el de prolongarse el tiempo suficiente para que el presidente Bush no tenga que abandonar la Casa Blanca con el estigma de haber metido a su país en una guerra perdida. Una encuesta de opinión realizada por la cadena estadounidense *CNN* a finales de junio revelaba que ya sólo el 30% de los estadounidenses apoya la guerra en Iraq, el índice más bajo desde el inicio de la ocupación; que dos tercios de los encuestados desean que la salida de las tropas estadounidenses de Iraq sea inmediata; y que, también por primera vez desde 2003, más de la mitad de los estadounidenses (el 54%) considera que la guerra no estuvo moralmente justificada.

Un reciente informe de la organización internacional *Global Policy Forum* [1] describe pormenorizadamente el balance de estos tres años de ocupación de Iraq, la terrible situación humana que vive su población, la destrucción del Estado y de la sociedad iraquíes (incluido su patrimonio cultural, que lo era del conjunto de la Humanidad), la violencia y brutalidad extremas de los invasores, y la corrupción y el sectarismo rampantes de las instituciones creadas por EEUU y Reino Unido. Quizás el mejor indicador de todo ello sea que el hecho de que una población que permaneció mayoritariamente en sus hogares durante dos décadas de guerras y sanciones esté ahora abandonando masivamente Iraq. En palabras muy recientes de Said Hakki, presidente de la Organización del Creciente Rojo Iraquí:

“En Iraq nos enfrentamos a una crisis humana que requiere atención urgente. A fecha 1 de junio [de 2007], el número de desplazados en el interior de Iraq alcanzó la cifra de un millón; el 55% de esas personas son niños menores de 12 años. Existen alrededor de tres millones y medio de desplazados en el exterior, iraquíes que han huido a países vecinos como Siria, Jordania e Irán, aumentando así la presión sobre los recursos de esos países. Igualmente, el 55% de esos tres millones y medio de individuos son niños menores de 12 años.”

Oposición interna creciente

Contra el presidente Bush arrecian las críticas desde su propio partido, incluso formuladas en junio por prominentes representantes en el Senado, antes abiertamente alineados con la intervención en Iraq. Bush desatendía a finales de 2006 las recomendaciones del informe del Grupo de Estudios sobre Iraq (también conocido como Comisión Baker-Hamilton), que supuso la plasmación de un consenso básico entre el Partido Republicano y el Partido Demócrata respecto a una solución a la crisis de Iraq —por lo demás tampoco muy realista. El presidente Bush hizo todo lo contrario de lo allí plasmado: enviar más tropas (hasta 30.000 efectivos, la mayoría a Bagdad) y respaldar ciegamente al primer ministro Nuri al-Maliki, un hombre débil, cautivo de la compleja trama del confesionalismo político shií y abiertamente tolerante con la escala sectaria emprendida por los *escuadrones de la muerte* de sus milicias y cuerpos seguridad.

Ahora, transcurrido ya medio año de la puesta en marcha del denominado “nuevo plan de seguridad para Bagdad” (a partir de febrero) y con nuevos e intensos operativos militares en varias provincias del país la evidencia de que EEUU no puede ganar la guerra de Iraq es un hecho palmario. El diario *The New York Times* así lo expresaba en un brutal editorial del pasado domingo 8 de julio, titulado “El camino hacia casa”:

“Como muchos estadounidenses, hemos aparcado nuestras conclusiones [sobre la guerra en Iraq] a las espera

de un signo de que el presidente Bush estaba seriamente tratando de sacar fuera a EEUU del desastre creado al invadir Iraq sin causa suficiente, afrontando una oposición [internacional] global y sin plan alguno para estabilizar el país después.”

Su consideración es que no hay tal signo, ni expectativas de rectificación por parte de Bush: “Está meridianamente claro que el presidente no tiene ni la visión ni los medios para lograr algún avance hacia un Iraq estable y democrático, o hallar un camino para la retirada, y que el plan del señor Bush es seguir así mientras sea presidente y largarle el desastre a su sucesor”.

Tras caracterizar a las nuevas instituciones y cuerpos de seguridad iraquíes establecidos por los ocupantes como “sectarios”, el panorama que anticipa el editorial de *The New York Times* para Iraq y la región tras una retirada de EEUU de este país es terrible: más violencia, escalada de limpieza étnica, desplazamiento de población hacia Jordania y Siria, intervención de Turquía e Irán... Pero el remedio es igualmente contundente: “Los estadounidenses deben ser igualmente honestos ante el hecho de que mantener las tropas en Iraq únicamente empeorará las cosas. La nación necesita una seria discusión, ya, sobre cómo abordar una retirada [de Iraq] y afrontar algunos de los grandes desafíos que determinará”. *The New York Times* es contundente: sacar de Iraq a los actuales 160.000 efectivos estadounidenses en seis meses y por el Kurdistan, donde el Pentágono podría establecer bases permanentes utilizar las que ya en Kuwait y Qatar, además de mantener su presencia naval en el Golfo Pérsico. La resolución del conflicto interno —el posible estallido de la guerra civil o la fractura del país en entidades étnicas o sectarias— no puede ser abordada “militarmente por EEUU”: cabe imaginar que el Congreso y la Casa Blanca “dirijan un intento internacional de negociar una solución” a estos problemas.

El editorial concluye como empieza, con los tonos —por realistas— más pesimistas posibles:

“Este país [EEUU] afronta un elección. Podemos seguir permitiendo al presidente Bush hundirse en esta guerra sin fin ni propósito, o podemos insistir en que las tropas estadounidenses sean retiradas lo más rápido y seguro posible que podamos —con el mayor esfuerzo posible [por nuestra parte] para parar que el caos se extienda.”

Las bajas propias

El fracaso de Bush y Blair en Iraq se puede medir por distintos indicadores, empezando por el de las propias víctimas. El síntoma más revelador de la crisis de la ocupación es la decisión tomada por el presidente Bush en los días finales del año 2006 —como señalábamos— de incrementar la presencia militar estadounidense en Iraq en contra de lo deseado y anunciado previamente. Ocho meses después, Bush se cura en salud: ya lo ha advertido varias veces en los últimos días, éste de 2007 “será un verano caliente en Iraq”. Otros 28.500 efectivos llegarán a Iraq este verano con destino Bagdad y sus alrededores, según *The Washington Post* de 29 de junio de 2007.

Según datos oficiales, EEUU pierde en combate en Iraq entre tres y cuatro soldados al día, una cifra media que antes que disminuir ha aumentado a lo largo de este año [2] . Este trimestre —abril, mayo, junio— ha sido para EEUU el más sangriento desde el inicio de la ocupación de Iraq, con 309 bajas mortales de EEUU en combate. Los ataques “sustanciales” de la resistencia se han multiplicado por cuatro desde 2006, hasta llegar a un centenar al día. El coste mensual para EEUU de mantener la guerra en Iraq alcanza en la actualidad los 8.400 millones de dólares, el doble que en el primer año de ocupación.

Efectivamente, EEUU no ha logrado derrotar a la resistencia iraquí, que el Pentágono intenta identificar mediáticamente con la red Al-Qaeda y a sus acciones legítimas contra los ocupantes con terrorismo indiscriminado y sectario. Sin embargo, en un hecho que puede ser esencial para el futuro de la zona, grupos de la resistencia iraquí y de la red A-Qaeda en Iraq se han enfrentado ya militarmente en barrios de la capital y en otras ciudades de la provincia de al-Anbar y en Baquba, la capital de la provincia de Diyala, al norte de Bagdad. El campo anti-ocupación iraquí acusa a Al-Qaeda en Iraq de estar favoreciendo con sus atentados indiscriminados el enfrentamiento sectario en el país, al tiempo que intenta imponer su hegemonía en áreas bajo control de la resistencia, procediendo a la eliminación de dirigentes locales o

habiendo recurrido a atentados indiscriminados en ciudades emblemáticas con Faluya o Ramadi [3]. Con una lógica que no es nacional iraquí, sino global anti-occidental, nutrido por militantes venidos de fuera del país, las acciones de Al-Qaeda en Iraq (cuando cabe atribuírselas fehacientemente a esta nebuloso red mundial y no a tramas de servicios secretos de agentes intentos y externos) refuerzan y nutren el discurso y la lógica imperialista de la Administración Bush.

EEUU ha intentado con escaso éxito aprovechar a su favor el creciente rechazo a la actuación de Al-Qaeda entre la comunidad sunní [4], mientras el gobierno de Nuri al-Maliki ha mostrado su oposición a toda matización que pueda efectuarse respecto a los que genéricamente denomina “terroristas”. La detonación el 8 de julio de un camión-bomba en un mercado de la localidad de Amirli, a 200 kilómetros de la capital, que causó la muerte a más de 150 civiles, debe considerarse como un intento más, quizás de Al-Qaeda, quizás de tramas paragubernamentales, de extender la violencia sectaria a un círculo más amplio en torno a la capital en una zona de población mixta. Es el segundo atentado masivo llevado a cabo en la zona en pocos días. El ataque ha sido condenado por organizaciones civiles y armadas anti-ocupación.

Por su parte, Reino Unido ha perdido en los últimos tres meses 18 soldados, un indicio más de la ampliación a la zona sur del país de la resistencia armada. Las dos bases británicas más grandes en esta zona son sometidas regularmente a ataques de mortero, como la propia área de máxima seguridad en Bagdad, la denominada “Zona Verde”, que aloja las instituciones iraquíes y las embajadas estadounidenses —que habrá de ser la mayor del mundo— y británica. En la primera semana de julio las tropas británicas han lanzado en Basora lo que se considera su operativo más intenso desde el inicio de la ocupación. Sin embargo, el abandono de Iraq por parte de Reino Unido es un hecho. Los británicos mantienen aún en el país una fuerza de ocupación de 5.500 soldados, principalmente en la periferia de Basora. La cadena *BBC* ha adelantado recientemente que el contingente británico se reducirá a 1.500 efectivos en el transcurso de un año y que quedará confinado en el aeropuerto de Basora.

Fuentes anónimas del gobierno de Nuri al-Maliki señalaban a finales de junio al diario iraquí *az-Zamán* [5] que Basora está fuera del control de Bagdad, dividida y en manos de milicias shiíes que pugnan entre sí por el control mafioso de las exportaciones de crudo, esencialmente realizadas por en esta zona de Iraq antes que a través del Kurdistán debido a los sabotajes de la resistencia, 104 ataques en 2007, según fuentes oficiales iraquíes citadas por *Associated Press* [6],

Escalada de los ‘escuadrones de la muerte’

En la actualidad, además de la campaña en Bagdad, las tropas de ocupación de EEUU están desarrollando dos ofensivas militares en las provincias de al-Anbar y de Diyala. Sin embargo, el empeño esencial del presidente Bush es consolidar el control sobre Bagdad y, formalmente, poner freno a la violencia sectaria que sufre la capital. Aun cuando no fuera más que una excusa para justificar asaltos masivos contra barrios resistentes, de nuevo el fracaso es evidente.

Fuentes anónimas del ministerio de Sanidad iraquí (las autoridades de ocupación y colaboracionista han prohibido a los centros sanitarios dar información sobre el número de cadáveres hallados abandonados en las calles de la ciudad o recuperados del Tigres) citadas por el diario estadounidense *The Washington Post* (5 de julio de 2007) han informado que en junio han sido hallados 453 cuerpos de víctimas no identificadas, la mayoría de ellos con las manos atadas, los ojos arrancados y con claros signos de haber sido torturados. Son víctimas de los *escuadrones de la muerte* asociados a las fuerzas de seguridad o milicias de las formaciones confesionales shiíes, particularmente del Ejército del Mahdi del clérigo shií Moqtada as-Sáder. Si bien menor a las cifras de los últimos meses del pasado año, este número supone de nuevo un remonte respecto a los meses anteriores (del 41% respecto a enero) y demuestra que el principal argumento del denominado “nuevo plan de seguridad para Bagdad” del presidente Bush no está dando resultados.

Según cálculos también de *The Washington Post*, el número de víctimas en Bagdad de los paramilitares de las formaciones confesionales shiíes ha sido en junio cuatro veces superior al ocasionado por los coches-

bomba y atentados suicidas atribuidos a Al-Qaeda en Iraq, que ocasionaron ese mes 134 muertos. La brutalidad de estos atentados masivos llevados a cabo por la red de Al-Qaeda en Iraq o por servicios de inteligencia predomina en los medios de comunicación occidentales en detrimento del terror silencioso y apenas mencionado de los *escuadrones de la muerte*, que operan a la sombra de los ocupantes en un calculado proceso de fragmentación sectaria de la capital y de eliminación del tejido civil anti-ocupación.

La violencia sectaria en Iraq es, ciertamente, un hecho incuestionable, como lo demuestra el éxodo de su población, antes mencionado. Pero es incorrecto afirmar que es la expresión del fracaso de la propia sociedad iraquí, históricamente muy bien tramada en su complejidad comunitaria y la más secularizada de la región. EEUU y Reino Unido convirtieron Iraq en un nuevo escenario de intervención de Al-Qaeda e introdujeron el germen del sectarismo en las nuevas instituciones por ellos establecidas, con el objetivo de afianzar su dominio siguiendo el viejo lema imperial del *Divide y vencerás*. La denominada “guerra civil” se nutre, por una parte, de los atentados indiscriminados perpetrados supuestamente por organizaciones vinculadas a la nebulosa de al-Qaeda y, por otra, de la más reciente actuación de *escuadrones de la muerte* insertos en los nuevos aparatos de seguridad iraquíes. Esta segunda violencia ha contado (al menos hasta la designación de al-Maliki) con la tolerancia, cuando no con la directa implicación en su génesis, de las propias fuerzas de ocupación [7] que han visto en la actuación de los paramilitares la más eficaz fórmula de sometimiento por el terror de los segmentos laicos y de la comunidad sunní, considerados ambos la cantera esencial de la resistencia armada.

Nueva ley de petróleo

Pero no es en absoluto casual que desde el último año y medio Iraq viva sumido en una escalada de violencia sectaria. El objetivo de esta estrategia de terror es meridiano: dominar el país destruyendo su tejido civil y, como corolario, favorecer el desmembramiento territorial de Iraq en entidades confesionales, tal y como contemplaba la nueva Constitución iraquí –fraudulentamente aprobada en 2005– bajo la fórmula del federalismo. Esta nueva Constitución (extremadamente regresiva en derechos civiles) anticipaba a su vez la nueva ley de hidrocarburos, aprobada el 26 de febrero y ratificada (y parcialmente revisada) el pasado 28 junio por el gobierno iraquí y que próximamente ratificará –no sin dificultades– el Parlamento.

Las presiones de EEUU para la aprobación de la ley del petróleo, primero por el gobierno y luego por el Parlamento, son muy fuertes. La nueva ley del petróleo iraquí ha sido –literalmente– redactada por técnicos nombrados por los gobiernos de EEUU y Reino Unido y por nueve compañías petroleras internacionales, y posteriormente sancionada por el Fondo Monetario Internacional, todo ello antes de pasar a las instituciones iraquíes, por lo demás formadas por una nueva oligarquía cuyos intereses coinciden esencialmente con los de los ocupantes. La nueva ley del petróleo confirma la ruptura del marco jurídico del Estado iraquí, sanciona la gestión local de los recursos aún no explotados (el 78% de todas las reservas, cifradas en más de 111.000 millones de barriles [8]), y abre la puerta a la privatización del sector, quizás por medio de los denominados Acuerdos de Participación en la Producción, contratos que, respetando la titularidad formal de la propiedad del petróleo por el Estado iraquí, favorecerán durante décadas su control privado por parte de las compañías inversoras extranjeras.

El control del petróleo de Iraq es un tema especialmente sensible para el sector estadounidense que promovió la invasión y ocupación de Iraq, es decir, los denominados *neoconservadores*, muy vinculados a la industria petrolera de EEUU y con fuerte presencia en la Administración Bush, si bien ahora en retroceso. La actuación de la resistencia iraquí, por una parte y la corrupción galopante y los vínculos de las fuerzas colaboracionistas con Israel e Irán, por otra, han determinado que la producción y la exportación del petróleo iraquí siga siendo hoy menor que durante el período previo a la invasión, pese a las sanciones, siempre por debajo de los dos millones de barriles diarios. Así, los beneficios de la ocupación de Iraq han sido magros para EEUU en comparación con los esperados –sin considerar los obtenidos por las empresas contratistas del ejército, comparativamente muy discretos.

Los enfrentamientos entre milicias confesionales shiíes –mafias locales– y entre éstas y las fuerzas de

seguridad iraquíes se han extendido a otras provincias del centro-sur y sur de Iraq en un escenario de pugna esencialmente marcado por la confrontación entre la corriente de Moqtada as-Sáder y el Consejo Supremo Islámico en Iraq de al-Hakim por la gestión futuro del petróleo del sur del país. Muy inteligentemente, as-Sáder se distancia de la actuación del gobierno de al-Maliki —asociado a los ocupantes, extremadamente debilitado y muy desacreditado popularmente— y reclama un lugar propio en campo confesional shií, haciendo ostentación de compromiso nacionalista mientras sus milicianos del Ejército del Mahdí, antes que dirigir sus ataques contra los ocupantes, lo hacen contra los sectores seculares y anti-ocupación, o proceden a desalojar por el terror a los sunnís de barrios mixtos en la capital. As-Sáder ha retirado a sus seis ministros del gobierno de al-Maliki, debilitándole notoriamente en una lógica clara de ascenso autónomo respecto a la jerarquía shií iraquí muy asociada a Irán, representada por el gran ayatolá as-Sistani, quién recibía al clérigo *rebelde* en junio en Nayaf, un claro reconocimiento de su estrella ascendente. Sin embargo, pese a haber retirado a sus seis ministros del gobierno de al-Maliki, la permanencia en el parlamento de los 30 diputados de la corriente de as-Sáder sigue siendo crucial para el mantenimiento de la hegemonía del bloque confesional shií en las instituciones creadas por EEUU.

Retirada y soberanía

En este escenario, hay dudas más que razonables de que EEUU pueda asentarse sólidamente en Iraq si no es a través de un acuerdo de condominio con Siria e Irán. La idea de negociaciones bilaterales y directas entre EEUU e Irán sobre Iraq y su aceptación por ambas partes se remonta cuando menos a marzo de 2006. Pese a la crisis sobre el desarrollo nuclear iraní, finalmente, representantes diplomáticos de EEUU e Irán se reunían en Bagdad el pasado 28 de mayo. Tras el encuentro, ambas partes mostraron su satisfacción tras la que es la primera reunión directa entre ambos países desde la Revolución Islámica y la crisis de los rehenes de la embajada estadounidense en Teherán. Las negociaciones bilaterales “solo sobre Iraq”, continuarán.

Irán contempla el inicio de la negociación con EEUU sobre Iraq como el primer paso hacia el reconocimiento de su papel de potencia emergente en Oriente Medio, incluido el espacio árabe. La negociaciones en Bagdad otorgan a Irán la categoría de socio en el futuro de Iraq, un éxito notorio para el gobierno Ahmadinejad que no es menor que el de la aceptación por parte de la comunidad internacional de su derecho a desarrollar el programa nuclear. En respuesta, el regalo anticipado de Irán a la Administración Bush ha sido el reconocimiento de la legitimidad de las nuevas instituciones iraquíes establecidas por los ocupantes a partir de 2003 y, con ello, el carácter irreversible de la invasión de Iraq, de la que Teherán puede ser finalmente el principal beneficiario. Por su parte, EEUU anhela obtener de Irán una mínima estabilización que le permita mantenerse en el país y continuar la guerra contra la resistencia iraquí. Tal estabilización han de otorgársela esencialmente los socios internos de Irán en Iraq (esencialmente, en estos momentos, la corriente de Moqtada as-Sáder), fuerzas del confesionalismo político shií que modulan su actuación en función de claves que no son ya únicamente iraquíes. Por ello, la Administración Bush acude a Irán directamente con tal reclamación, demostrando su gran debilidad en Iraq.

No hay nada más opuesto a las aspiraciones del pueblo iraquí a la soberanía, a la democracia real —basada en la preservación del principio de ciudadanía, en la defensa de derechos civiles, sociales y económicos, en la gestión social de sus recursos— que ese posible acuerdo de condominio entre unos ocupantes ya derrotados y regímenes vecinos prestos a repartirse los despojos de Iraq con la nueva oligarquía local, corrupta y criminal, nacida con la invasión. Si ya no es demasiado tarde, evitar que Iraq bascule definitivamente hacia el caos y la violencia generalizada dependerá de dos factores. El primero, que los gobiernos de EEUU y Reino Unido reconozcan y asuman el fracaso de la ocupación y establezcan un calendario para su salida del país — como exige el editorial de *The New York Times* —: la ocupación no es el antídoto contra la guerra civil, es su principal factor desencadenante. El segundo, cumplido el primero, la implicación comprometida de la comunidad internacional en la recuperación de un escenario interno de diálogo integrador y democrático que ha de incluir, necesariamente, al campo anti-ocupación civil, político y militar, hoy por hoy, el único sujeto interno —quizás por la pluralidad que le caracteriza— que expresa nítidamente un compromiso en una reconstrucción de Iraq basada en la recuperación de la soberanía, los valores de la ciudadanía y el empleo

social de los recursos del país.

Esperanzador es en este sentido el reciente anuncio [9] de la creación de un Frente Patriótico, Nacionalista e Islámico para la Liberación de Iraq, cuyas organizaciones unen a la reivindicación de fin de la ocupación la de la reconstrucción democrática, no sectaria de Iraq y sus instituciones.

Bibliografía

Foucault, Michel. "Nietzsche, la genealogía, la historia", Editorial Pre-Textos, España, 2004.

Hourani, Albert, "La historia de los árabes" Ediciones Vergara, España, 2003.

Suleiman Néstor, Saddam Hussein, Revolución y resistencia en Iraq, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Argentina, 2006.

Varea, Carlos. Prólogo al libro de Hans C. von Sponeck "Autopsia de Iraq". Ediciones de Oriente y el Mediterráneo. IraqSolidaridad.org.

Von Sponeck, Hans. "Las sanciones, otra forma de guerra", Ediciones del Oriente y Mediterraneo. Artículo publicado en Rebelión.org.

Notas del autor:

1. Traducido en IraqSolidaridad http://www.iraqsolidaridad.org/2007/Global_Policy.html.

2. En los primeros días de 2007, EEUU rebasaba la cifra de 3.000 soldados muertos en Iraq, de ellos 2.425 en combate, siempre según datos oficiales del Pentágono. Consúltese: <http://icasualties.org/oif/>.

3. Véase en IraqSolidaridad: <http://www.iraqsolidaridad.org/2007/docs/02-06-07-Combates-bagdad-alqaeda.html> y enlaces relacionados.

4. Véase en IraqSolidaridad: http://www.nodo50.org/iraq/2007/docs/21-06-07-Al_Anbar.html.

5. 27 de junio de 2007.

6. 9 de julio de 2007.

7. Para algunos analistas, los *escuadrones de la muerte* vinculados al gobierno iraquí fueron establecidos con tal fin por John Negorponce, anterior embajador de EEUU en Iraq, siguiendo su experiencia previa en Centroamérica. De ahí que se haya denominado a esta estrategia de terror contra los sectores civiles anti-ocupación en Iraq la "Opción El Salvador".

8. Kamil al-Mehaidi: *Geographical Distribution of Iraqi Oil Fields and Its Relation with the New Constitution*, Revenue Watch, 2006. Traducido en Iraq Solidaridad: http://www.nodo50.org/iraq/2007/docs/petroleo_13-03-07.html.

9. *Al-Quds al-Arabi*, 6 de julio de 2007

* Carlos Varea es profesor de la Universidad Autónoma de Madrid y coordinador de la Campaña Española contra la Ocupación y por la Soberanía de Iraq (CEOSI, www.iraqsolidaridad.org)

Poder y estructura en el reordenamiento del Mundo Árabe: Iraq frente al imperio

Por Mauricio Amar D. *

La gran mayoría de las veces los seres humanos del mundo no tenemos ningún tipo de control sobre el desplazamiento de las estructuras a través de las cuáles circula el poder. Nuestras identidades se encuentran disgregadas en un proceso múltiple que nos fragmenta y nos fractura a la vez. Lejos de la idea de sujeto histórico que el siglo XX se acostumbró a mencionar, nuestra participación aparece pequeñísima frente a los eventos mundiales y sin embargo, estos mismos tienden a dar cuenta de nosotros, arrastrándonos hacia posiciones difíciles de sospechar, pero que percibimos nos llenan de incertidumbre e inseguridad. Parafraseando burdamente a Wright Mills, los movimientos de la estructura están condicionando profundamente nuestras biografías, al punto que un niño de un hogar musulmán conservador del Bagdad de los años 70's pueda transformarse en un drogadicto de los 90's y un guerrillero wahabita del siglo XXI. Mientras, al otro lado del mundo, las élites nos inventan una estabilidad inmovilizante que pretende hacer de nuestra biografía latinoamericana una carta sin escribir.

Sin embargo, la estructura de dominación que condiciona nuestras prácticas no sólo es una relación de *sentido* para nosotros, sino también un instrumento de dominación perceptible. Los países del *tercer mundo* [1] han estado obligados a mover sus economías al ritmo que impone Estados Unidos; muchos presidentes elegidos democráticamente han caído producto de boicots, otros tantos resisten con la consiguiente miseria que provoca el imperialismo en sus pueblos, etc. Sabemos bien lo que es el imperialismo porque influye directamente en nuestras vidas, pero al mismo tiempo, éste no es sólo una imposición económica, sino también, y por sobre todo, cultural. Ahí es donde opera fundamentalmente el sentido, que moldea nuestras prácticas y las convierte en un mero desempeño del rol que nos estaba escrito con la misma sangre de quienes cayeron luchando por construir nuevos mundos. En esa tensión permanente entre el ejercicio del poder y la resistencia (inmanente al poder), tenemos la clara oportunidad de acercarnos al Mundo Árabe, a los iraquíes en particular, y comprender desde nuestra óptica particular, su situación actual, su lucha contra la ocupación militar extranjera y sus propias divisiones a veces fratricidas.

En este sentido, la invasión a Iraq, la posterior guerra y consiguiente masacre del pueblo iraquí se ha convertido en un icono del inicio del siglo XXI que probablemente tendrá más de un efecto en el orden mundial y en la vida cotidiana de personas en todas partes del planeta. Por lo pronto, la primera implicancia directa que podemos avizorar en nuestras *realidades* es la agudización del ya creciente proceso de acumulación por parte de las empresas transnacionales al amparo de Estados Unidos, que juntos han visto en Iraq una posibilidad histórica de reordenar el mapa terrestre de acuerdo a intereses claros y definidos.

Pero la actual no es una *escena* que podamos contar a partir de una gran explosión inicial, sino que es un proceso lento, a través del cuál las estructuras se han desplazado posicionando sus elementos para poder dotar de sentido a la idea de *invasión*. Bush no es de ninguna manera el generador de la escena, sino más bien ha ocupado el puesto que le estaba predestinado por las instituciones, por las prácticas mismas que crearon el sentido de la invasión, de la guerra contra el terrorismo, de la polarización del mundo en un eje del mal y la democracia occidental. Para tal efecto han contribuido los intereses del capital norteamericano y transnacional, del sionismo político y su lobby, el crecimiento político y social de grupos cristianos fundamentalistas, la desidia de los votantes y contribuyentes estadounidenses, entre otras múltiples posibles actuaciones.

La preparación, en su fase más definida comenzó en la década de los '90 cuando Estados Unidos reinventó, a falta de la Unión Soviética, un enemigo para el pueblo norteamericano, enemigo necesario, sobre todo cuando se trata de levantar una economía en recesión a través de la producción de armas y diversos artilugios para la guerra. Ese enemigo fue creado de acuerdo a dos principios claves: la defensa de los intereses del sionismo y la necesidad de ocupar los territorios que los soviéticos dejaron desamparados. Ambos principios se encuentran estrechamente ligados, ya que el mismo sionismo había conquistado

Palestina cincuenta años atrás con la idea de crear un Estado en un lugar geopolíticamente relevante [2]. La guerra que llevó a cabo George Bush padre, significó también la muerte de cerca de 60.000 iraquíes, sin embargo fue lo suficientemente breve como para atribuirse un triunfo espectacular e impedir que a la opinión pública norteamericana se le vinieran encima los fantasmas de Vietnam.

Durante esos años '90, cuando Estados Unidos impuso el embargo económico a Saddam Hussein y los iraquíes morían ante el desprecio y negligencia de la comunidad internacional, Samuel Huntington preparaba su libro "El Choque de Civilizaciones", que ayudó a la construcción de una imagen negativa del Mundo Árabe e Islámico y al mismo tiempo dio la excusa política para preparar una gran "guerra final". Huntington vino a reemplazar en el siglo XX el lugar dejado por los teóricos de las cruzadas medievales que habían construido una imagen de *Oriente* coherente con la búsqueda agresiva del posicionamiento geopolítico y comercial. Nuevamente, como asesor de terribles hombres que portan la cruz en sus manos, la teoría se pone a disposición del poder. Y hay aquí una cuestión importante, pues más allá de los mitos que están construyendo la actual historia oficial de la guerra de Iraq, debemos develar, por sobre todas las cosas, aquellas historias de horror que se encuentran siempre como precedente de la oficialidad. Como plantea Michel Foucault en su análisis de la genealogía de Nietzsche, *"la humanidad no progresa lentamente, de combate en combate hacia una reciprocidad universal, en las que las reglas sustituirán, para siempre, a la guerra; instala cada una de estas violencias en un sistema de reglas y va así de dominación en dominación"* [3]. El gran juego de la historia, sería entonces apoderarse del sistema de reglas, tergiversarlo, utilizarlo de acuerdo a los intereses del conquistador y así seguir contando una historia que al rectificar sus propias reglas convierte nuevamente a la verdad en un supuesto inmutable.

Así ha actuado Estados Unidos, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XX, cuando pudo ejercer poder y dominación sin contrapeso, acompañado de un séquito de gobiernos que legitiman sus reglas, las cumplen, las obedecen, las refuerzan y las distribuyen hasta los rincones más putrefactos de la *humanidad*. Este es sin duda un hecho doloroso para cualquier ser humano con algún grado de conciencia y moral. Son nuestros gobernantes, los de América Latina, los de África, los propios árabes los que están inclinando su cabeza hasta el punto en que se les han enterrado por completo en la tierra sin siquiera sacar provechos claros para sus pueblos. ¿Es simplemente el miedo al boicot, a la migración de capitales, a que se les ponga en duda el catálogo triste de "países en vías de desarrollo" lo que ha impedido que se alcen voces valientes desde nuestros gobiernos y otros tantos hayan incluso participado en la misma invasión, como es el patético caso de El Salvador, cuyo presidente, Elías Antonio Saca, es de origen palestino?

Al mismo tiempo, Estados Unidos es un campo propio de acción en el cuál participan de modo desigual los distintos actores que intentan controlar el sistema de reglas. Se vuelve interesante abrir áreas de investigación que, bajo estas premisas, pueda comprender el rol del sionismo, sus estrategias políticas, contextualizadas, y el cambio en el sistema de reglas que le permitió transformar la idea de *judío* en un agente de poder. Mal que mal, en Estados Unidos ni siquiera el triunfo de los demócratas en las pasadas elecciones legislativas ha podido frenar la guerra de conquista norteamericana. Y claro, también hay que entender que este partido, que ha criticado a Bush por la guerra y ha lanzado a Al Gore como paladín de la lucha contra el calentamiento global [4], en realidad tiene en su propia estructura a un grupo de sionistas liberales que llegaron incluso a lanzar un candidato para vicepresidente en las últimas elecciones en que Bush se erigió por un nuevo período.

Los demócratas norteamericanos jugaron en los '90 el rol que les correspondía de acuerdo a las crisis económicas que vivió su país y la ya *montada* idea del nuevo "enemigo árabe". Clinton mantuvo el embargo durante todo su período y al mismo tiempo movió hábilmente las piezas necesarias para el futuro reordenamiento del mapa de Medio Oriente, a través de la promoción del Acuerdo de Oslo entre la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) e Israel que a la postre significó la peor condena para los palestinos hoy sumidos en una cruenta guerra civil. Este acuerdo pretendía actuar de manera definitiva sobre el problema más agudo del Medio Oriente y en efecto, para las pretensiones sionistas, logró la consolidación de un mapa favorable a Israel en el cuál se volviera inviable la construcción de un Estado palestino traspasado y asfixiado por los asentamientos ilegales, sin autonomía real ni autodeterminación. Esto es de gran importancia para comprender lo que ocurre hoy con Iraq ya que la Guerra del Golfo y el Acuerdo de Oslo son la aplicación concreta de estrategias de dominación y consolidación del proyecto sionista. Y al mismo tiempo, permitieron a Estados Unidos aparecer como el "garante de la paz mundial" levantando su

economía en recesión o en permanente peligro de caer en ella.

Pero para el reordenamiento geopolítico de Oriente Medio, se necesitaba, además, influir en la inestabilidad del propio Iraq. Por eso es que la fórmula “petróleo por alimentos” que negoció el gobierno iraquí con Naciones Unidas, conservaba los elementos que Iraq se había negado a aceptar durante años: la escisión territorial del Kurdistán iraquí, la gestión foránea de los recursos, y la sustracción del 30% de los ingresos por venta de petróleo para el pago de indemnizaciones por la Guerra del Golfo [5]. La decisión de convertir al Kurdistán en un enemigo del régimen iraquí y al mismo tiempo entregarle promesas de independencia, pasando por alto los años de trabajo entre el gobierno de Hussein y los líderes kurdos, se convirtió en un arma que rendiría sus frutos en la actualidad, cuando la invasión se ha encargado de agudizar las relaciones entre kurdos y árabes y al mismo tiempo ha acercado a los kurdos a Israel, con el discurso del “Estado no árabe en medio del Mundo Árabe”.

Nuevamente debemos volver al rol de la comunidad internacional en este asunto, esta vez considerando a países desarrollados y subdesarrollados. Supuestamente los estados del mundo han creado a Naciones Unidas con el fin de establecer un espacio de interacción entre partes iguales. Nueva ilusión del poder. En realidad la instalación de un sistema de reglas en que Estados Unidos aparece simbólicamente como país garante de la paz/soldado universal, tiene su correlato inmediato en las relaciones entre los países que legitiman estas reglas. ¿Debemos excluirlos por lo tanto de la responsabilidad de la muerte de miles de personas por el hecho de estar inmersos en una relación de poder en la que sacan la peor parte? Más bien se debiera cuestionar las estructuras que posicionan tan diferencialmente a las potencias económicas de los demás países y establecer sanciones legales para los culpables. Tal es la única manera de que Naciones Unidas (ONU) pueda al menos mantener un tiempo más una legitimidad basada en los ideales fundacionales que jamás cumplió. Debemos recordar, a este respecto, que la ONU dictó el embargo contra Iraq en agosto de 1990 y luego de la intervención bélica de Estados Unidos, cuando el país había sido destruido infraestructuralmente, el propio Consejo de Seguridad del organismo renovó el embargo en enero de 1991 a través de la resolución 687.

Las consecuencias de la desidia internacional tuvieron su impacto directo en la población civil iraquí. Los indicadores económicos y sociales descendieron de 1990 a 2000 a los del tiempo anterior a la comercialización del petróleo en los '50; la esperanza de vida se redujo en diez años, de 66 a 57 años; los sueldos de los funcionarios públicos se redujeron en un 80% y el coste de una caloría alimenticia aumentó en 500% [6]. A consecuencia del embargo, en Iraq murieron más de un millón y medio de personas, de los cuales seiscientos mil eran niños. Y recordemos que la invasión estadounidense tenía por propósito discursivo defender a una monarquía (la familia As Sabah de Kuwait) que ningún pueblo había elegido y cuyo territorio había formado históricamente parte de Iraq. Esta última acotación es relevante si consideramos que el reordenamiento del Medio Oriente por parte de las potencias no es un hecho nuevo y Estados Unidos viene simplemente a desempeñar el rol de la nueva potencia bélica, con la salvedad de que su poder es inmensamente superior al de sus predecesores. Los años de embargo, como plantea el ex observador de Naciones Unidas en Iraq Hans von Sponeck finalizaron con *“la victoria política de la línea dura del Consejo de Seguridad y la derrota de esta institución como instrumento para resolver conflictos internacionales”* [7].

El triunfo de Bush marcó evidentemente un hito en la política norteamericana por las condiciones favorables para la agudización de una forma de relación, de este país con el mundo, mucho más agresiva. La tesis de Huntington pasó a ser ley natural, es decir se institucionalizó como *saber* una relación mortal entre dos bloques del mundo absolutamente discordantes y antagónicos. Pero Bush no salió de la nada, sino que precisamente es lo que la política norteamericana estaba esperando luego que los *discursos* sobre el mundo planteados por los demócratas comenzó a desgastarse. Y ojo, digo el discurso porque en la práctica los gobiernos de Clinton fueron absolutamente propiciadores de la realidad actual. Al fin de la era Clinton, había llegado el momento de levantar una economía en recesión y de agudizar la polarización creciente de los discursos y Bush era el personaje ideal. Esto principalmente porque el actual Presidente de Estados Unidos es parte de un sector que jugó sus cartas durante cien años en la política norteamericana, de corte conservador-fundamentalista, que utilizó los recursos de la modernidad para imponer sobre un gran número de sus ciudadanos una construcción simbólica basada en principios bíblicos y mesiánicos. El punto de inflexión de esta construcción de paradigma se alcanza cuando Bush declara la existencia de un “eje del

mal” e invita a los países a “estar con él, o bien con el enemigo”.

Tras los atentados del 11 de septiembre en Nueva York, no vendría un nuevo orden internacional como muchos analistas vomitan sin historizar las relaciones de poder. Simplemente se agudizó la relación entre los poseedores de los medios de producción y el enemigo que estos mismos habían inventado a fin de mantener la estabilidad de la estructura de dominación. El objetivo discursivo fue la liberación del mundo del peligro terrorista, el objetivo real, apoderarse de las riquezas naturales y perpetuar esa conquista a través de la división, proceso que, como hemos visto, no comienza con esta invasión.

La posición estratégica del país de Saddam era demasiado importante como para pensar que su posible democratización iba a ser producto del esfuerzo de su creciente clase media. No, había que intervenirlos porque el poder que Iraq ejercía sobre el petróleo era demasiado grande, o sea, el tener un recurso de abastecimiento mundial significa la pérdida de todo ejercicio ciudadano y he ahí donde se evidencia el actuar del imperialismo. Si no, pregúntenles a los saudíes y emiratíes, países que pueden jactarse de derrochar petrodólares pero en los cuales Estados Unidos ha actuado con la fuerza suficiente como para sostener a monarquías con nula representatividad. Y por último pregúntele a los palestinos que sin tener petróleo se ubican lamentablemente en un lugar del mundo que había que liberar de los “*bárbaros islámicos*” [8].

De todos modos, cuando hay desigualdad y ejercicio desmesurado de poder, también existe resistencia. Una resistencia generada precisamente a partir de la invasión norteamericana a Iraq. Lo que antes era una división religiosa y étnica que amenazaba la estabilidad del régimen de Hussein y frente a la cual el presidente actuaba a veces con reuniones y otras tantas con matanzas, se ha convertido ahora en una férrea lucha contra la ocupación. Una población que durante años vivió el embargo económico, cuyo principal responsable fue Estados Unidos ¿Porqué hubiese querido que un país sin Saddam fuese el equivalente a un país con los norteamericanos? La guerra de Iraq se ha sustentado discursivamente en la “liberación” de los iraquíes de un régimen que atentaba contra sus vidas, pero el ciudadano iraquí sólo puede ver hoy la muerte mucho más de cerca debido a una invasión que a todas luces ha superado lo aguantable, pareciéndose mucho más a una Palestina que a un Iraq libre.

El caos que ha producido la invasión norteamericana también puede ser entendido como un paso hacia la consolidación de la estructura de poder. Si nos acercamos detenidamente a constatar los desplazamientos geopolíticos que han resultado de la guerra, veremos que no ha desaparecido el “eje del mal” y muy por el contrario, Irán aparece cada vez, con mayor fuerza, como el representante de los países no alineados con la posición estadounidense. ¿Era esto lo que se había propuesto Bush y sus aliados antes de la guerra? Probablemente no; sin embargo, cada nuevo reordenamiento del mapa, cada acrecentamiento de la influencia sobre los actores en lucha, genera nuevos problemas y oportunidades que sólo podrían resolverse a través de una lógica del poder. Invadir Irán, luego de Afganistán e Iraq podría ofrecerle a Estados Unidos la posibilidad de controlar de facto una tríada con demasiados recursos energéticos, pero nadie puede asegurar que las condiciones para materializar este terrible ideal se encuentren desarrolladas. De hecho, la resistencia iraquí, a pesar incluso de llevar a cabo una lucha fratricida, le está mostrando a Estados Unidos que el “*enemigo árabe*” es un digno representante del Vietnam de los 60's.

Retomando el tema de la manera en que los latinoamericanos nos aproximamos al problema iraquí, debemos tener conciencia de dos elementos relevantes. La invasión a Iraq no marca el climax del imperialismo, sino al contrario, es el primer Vietnam del Siglo XXI, con todo lo que ello implica. El poder que hoy enviste militarmente a Iraq no es distinto de aquel que obliga a nuestras economías a comportarse de acuerdo a los intereses del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. El poder es polimorfo, se adapta a las circunstancias de países que culturalmente llevan sometidos más de un siglo y por lo tanto no ofrecen resistencias en este ámbito. Las resistencias latinoamericanas, fundamentalmente las izquierdas, operan en el mismo universo simbólico del capitalismo y por lo tanto son intervenidas de “otro modo”. Pero aquello es circunstancial, y aquí planteo la segunda cuestión relevante: el mundo ha dado signos concretos de encontrarse en un proceso de descomposición acelerada, producto de la acción humana [9]. El calentamiento global y la búsqueda de energías avanza no sólo hacia la intervención militar directa en los países “del otro lado del mundo”, sino también hacia la búsqueda de nuevos territorios, nuevas fuentes energéticas que

abastezcan a quienes tienen la posibilidad de ejercer poder. Por eso, es menester alumbrar los caminos sin perder de vista la interrelación de los sucesos mundiales, particularmente el de Iraq, el país donde el imperialismo del Siglo XXI se ha hecho carne en los soldados y sus tanques de la muerte.

Bibliografía

Foucault, Michel. "Nietzsche, la genealogía, la historia", Editorial Pre-Textos, España, 2004.

Hourani, Albert, "La historia de los árabes" Ediciones Vergara, España, 2003.

Suleiman Néstor, Saddam Hussein, Revolución y resistencia en Iraq, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Argentina, 2006.

Varea, Carlos. Prólogo al libro de Hans C. von Sponeck "Autopsia de Iraq". Ediciones de Oriente y el Mediterráneo. IraqSolidaridad.org.

Von Sponeck, Hans. "Las sanciones, otra forma de guerra", Ediciones del Oriente y Mediterraneo. Artículo publicado en Rebelión.org.

-
1. Podríamos utilizar, quizás con mayor acierto, la palabra "periféricos" como la utiliza Samir Amin.
 2. Sería bueno recordar que la partición de Palestina el año 1947 tuvo en cuenta dejar por el territorio asignado al Estado Judío los pasos de los oleoductos provenientes de Iraq.
 3. Foucault, Michel. "Nietzsche, la genealogía, la historia", p. 40, Editorial Pre-Textos, España, 2004.
 4. Por supuesto que llama la atención que durante el gobierno de Bill Clinton, donde Al Gore fue vicepresidente, no se haya hecho ningún esfuerzo real porque Estados Unidos adhiriera a los Protocolos de Kioto, y siguiera siendo el mayor agente contaminador del mundo.
 5. Varea, Carlos. Prólogo al libro de Hans C. von Sponeck "Autopsia de Iraq". Ediciones de Oriente y el Mediterráneo. IraqSolidaridad.org.
 6. Ibíd.
 7. Hans von Sponeck. "Las sanciones, otra forma de guerra", Ediciones del Oriente y Mediterraneo. Artículo publicado en Rebelión.org
 8. La modernidad hace la diferenciación entre bárbaros y racionales, a diferencia de la Edad Media que construía su discurso de poder a partir del binarismo religioso fiel-hereje.
 9. Parece hasta un tanto ridículo que hasta en aquello los estadounidenses tengan la máxima responsabilidad, pero así es y sólo una lectura que lo relacione con el orden mundial actual podría dar alguna respuesta satisfactoria al problema.

* Sociólogo, Universidad de Chile.
Diplomado en Cultura Árabe e Islámica, Universidad de Chile.
Director Oficina de Información Chileno-Palestina.

Iraq: Lo que Occidente prefiere No Ver

Por Fabiola Samhan *

Las crecientes cifras de muertos a diario en Iraq ya no impresionan a nadie. Los bombardeos “tácticos” del invasor, combinados con la resistencia armada contra éste y la virulenta guerra civil, tienen a la que fuese la esplendorosa Babilonia -y particularmente a Bagdad, antaño denominada la Ciudad de la Paz- sumida en la más absoluta pobreza y devastación.

La lista que caracteriza la realidad de este territorio desde que acabó la guerra del Golfo, se emprendió el embargo y luego el ataque de EEUU es espeluznante: Bombas de racimo de 202 esquirlas cada una y minas antipersonales -cuyas principales víctimas son niños inocentes-; balas recubiertas con uranio empobrecido [1] -causantes de enfermedades crónicas y malformaciones por generaciones-; sustancias químicas como Napalm y fósforo blanco -famosas por desintegran huesos, dañar órganos vitales y causar estragos a 150mts a la redonda-; inexistencia casi absoluta del agua potable, así como de equipos quirúrgicos, medicinas y alimentos tan básicos como la leche.

Lo anterior puede sonar inverosímil para muchos, pues a nosotros, occidentales, la venerada TV -medio de *entrete/información* para la mayoría- nos recalca una y otra vez, que a la larga, ni la “necesidad” de controlar el petróleo u otras fuentes energéticas, ni la “expansión” cultural, económica y política de Occidente, tienen tanta ingerencia en los desastres de Medio Oriente como sí la tendría el Islam y la cultura que basada en éste exhiben los señores y señoras musulmanes.

Peter Arnett despachando en vivo para CNN, con Bagdad de fondo ardiendo en llamas durante la Guerra del Golfo, fue el pitazo inicial y rotundo a la espectacularización crónica de todo conflicto ocurrido en el Mundo Islámico. Tanto así que cada muerto, cada explosión, cada coche bomba o enfrentamiento no hace más que alimentar el voyerismo enfermizo de nuestra sociedad que requiere de transformar todo en productos de consumo.

Los medios de comunicación y representantes políticos de la primera potencia han moldeado ingeniosamente una especie de *conciencia de la inconciencia* en su pueblo, lo que implica que sean capaces de demandar y entusiasmarse con “imágenes de acción” alusivas a diferentes conflictos bélicos sin desarrollar ningún tipo de sentimiento o compasión por las víctimas que hay detrás, excepto si son estadounidenses.

A quien le interesa que antes de 1991 y sus casi 100 mil muertos, Iraq se perfilara como potencia mundial, tuviera un ingreso per cápita de US\$ 2.800, dándose el gusto de importar mano de obra de países más pobres como Egipto para que, entre otras cosas, se limpiaran sus calles tres veces al día. Asimismo, que la educación para hombres y mujeres fuera gratuita, obligatoria y de lujo, tanto así que los profesores universitarios debían como requisito tener doctorados en el extranjero, los cuales eran financiados en su totalidad por el gobierno; política educacional que lo hizo merecedor del premio de la UNESCO por la erradicación del analfabetismo, en 1980.

Tampoco importa ahora si el 92% de la población iraquí gozaba de agua potable y con el embargo se redujo al 44%, y actualmente con suerte es del 10%. Y que entre la insólita lista de prohibiciones de la ONU no se pudiera producir ni lápices grafitos, ni papel; imposible fabricar ollas, desinfectantes, maquinas de rayos X, de quimio u otras, lo que implicó que hospitales -antaño famosos por su gran estándar- terminaran turnando un par de maltrechos equipos entre los miles de niños heridos, así como limpiando sus pisos con petróleo.

Un total de 109 mil misiones de bombardeo en un mes, es decir, una bomba cada 34 segundos, con un saldo de US\$ 22 mil millones en daños civiles según la ONU, son las cifras del Golfo que comenzaron a cimentar el escenario descrito. Esto es, cada destello de luz y estruendo que los televidentes del mundo -y principalmente de EEUU- observaban entusiasmados mientras Arnett hacía sus despachos en vivo. A continuación de aquello, los 12 años de embargo con permanentes “operaciones tácticas” e “incursiones de

rutina” agudizaron la decadencia. [2]

Pocos se preguntaron mientras jugaban a la guerra a través de la pantalla chica, qué efectos reales tenía tanta pirotecnia; aún hoy es algo latoso de reflexionar, mejor es pensar -más útil y acorde con nuestro ego *etnorientalista* - que combatimos a los malos, retrógrados y sanguinarios terroristas, que llevamos la democracia, modernidad y bienestar donde no lo han visto jamás.

Según se nos repite a diario, llevar la libertad a otros confines tiene un costo “necesario” y conservar la propia implica un esfuerzo aún mayor, sobre todo cuando aparecen líderes -musulmanes por supuesto- sanguinarios y llenos de envidia que quieren empañar nuestra occidental vida ideal.

La cruel realidad salta a la vista; pero a nadie le interesa verla. La situación de los iraquíes era tal durante el embargo que hasta Kuwait -el “motivo” de tamaño despliegue- se sumó a las tibias presiones para terminar con la masacre. [3]

A pesar de ello, era estratégicamente necesario ir dar un último asalto a los restos de la que fuera Mesopotamia. A quién le podían interesar los siglos de historia expresada en la arquitectura e invaluable objetos y documentos; A quién le importan los mutilados y desnutridos, aquí lo realmente trascendente es lo que descansa bajo sus pies.

Con esa tácita premisa se articuló la segunda incursión -con ribetes obviamente hollywoodenses- como una “guerra preventiva” de nombre Libertad Duradera. El argumento: salvar al pueblo de Iraq del demoníaco dictador Saddam Hussein, quien además ansiaba hacer uso de sus armas de destrucción masivas contra Occidente.

La historia era más bien otra. La ONU , como organismo internacional, era el encargado de supervisar la proliferación de armas en Iraq; claro que a poco andar se hizo evidente que varios inspectores tenían conexiones con la CIA -o sea, EEUU realizaba espionaje avalado y camuflado por la supuesta organización “garante” e “imparcial” para todas las naciones-, lo que el país árabe objetó pidiendo el levantamiento de las sanciones, pero No fue escuchado.

Y no sólo eso, el propio Hans Blix, quien lideraba la comisión que terminó “comprobando” la existencia de “*weapons of mass destruction*” para validar la invasión de 2003, visó dos años antes el informe de la UNMOVIC (UN Monitoring Verification and Inspection Commission) que concluía que luego de una inspección exhaustiva durante 4 años el país árabe estaba completamente imposibilitado de producir y descartaba la posesión de cualquier arma química, biológica o nuclear.

El final de este episodio lo conocemos todos. ¿Acaso no es terrorismo el perpetuar la devastación, el hambre y la desesperanza con objeto de doblegar la voluntad de un pueblo?; ¿Perdió Saddam alguna gota de poder o vio disminuidas sus arcas estimadas en US\$ 2 billones y 47 palacios con esos interminables años de embargo y bombardeos?

La difundida operación de Libertad Duradera es una burla cruel, peor ahora con Hussein bajo tierra. La situación en el Iraq “libre y democrático” es insostenible desde el punto de vista social, sanitario, médico, humanitario Desde el 2003 hasta hoy, es pan de cada día que las llamadas “smart bombs” -tan bien catalogadas por su 95% de precisión en el blanco seleccionado- caigan mayoritariamente en casas, mercados, hoteles, colegios, medios de comunicación, museos y demases, destrozando todo, matando a cientos cada día. [4]

Para un grupo de brigadistas españoles que partieron a Iraq, a principios del asalto: “*Los daños causados a la población civil durante tres semanas en las que Bagdad fue atacada no se debieron en absoluto a errores, ni representan “daños colaterales” de una táctica de guerra quirúrgica, cuyo único objetivo hubiera sido destruir infraestructura gubernamentales y militares de la ciudad. Nuestra consideración es que fueron ataques premeditados, destinados a causar el mayor número de víctimas civiles, muchos de ellos llevados a*

cabo de manera reiterada contra áreas muy densamente pobladas y humildes de la capital iraquí. La lógica de este proceder sólo encuentra explicación en la voluntad deliberada de los mandos políticos y militares estadounidenses y británicos de provocar terror y minar la voluntad de resistencia de la población bagdadí ” [5]

Colonialismo puro

Sabemos que en menos de un mes el abrumador poder militar de EE.UU. destrozó la resistencia iraquí. Los tanques irrumpieron en las grandes avenidas de la capital, consagrando lo que pensaron un triunfo inmediato con la bandera estadounidense en pleno rostro del monumento de Saddam. Así también, con premura y eficiencia resguardaron antes que nada el Ministerio del Petróleo y las refinerías. Ambas acciones traslucen la verdadera declaración de intenciones y objetivos de esta guerra: colonialismo y apropiación. Imperialismo disfrazado de humanismo.

La excesiva e inmediata vigilancia de todo lo relacionado con la producción petrolera se contrapone a la desidia de estos libertarios por otros grandes espacios de importancia no sólo para Iraq sino para toda la humanidad. Los históricos museos, sitios arqueológicos y lugares sagrados tuvieron esta vez un triste desenlace, a pesar de haber resistido por siglos el paso de la historia y no pocas desventuras, entre éstas, las violentas cruzadas, la invasión de los turcos mongoles [6], los saqueos de contrabandistas.

El país árabe lleva décadas en una situación deplorable, aún así ni siquiera las innumerables penurias de su pueblo han permitido que aquellos lugares se entreguen al olvido, por el contrario, fueron conservados con gran orgullo y exhibían con esplendor su condición de primeras obras de la civilización humana. Tablas asirias en escritura cuneiforme, el Corán más antiguo, diarios califales, cartas otomanas, escritos del Jerife Hussein-guardián de los lugares sagrados de La Meca-, de Lawrence de Arabia, terminaron siendo cenizas a los ojos de centenares de inmutables soldados estadounidenses.

Ante semejante aberración, aún mayor agitación causó la explicación del portavoz del departamento de Estado Norteamericano, Richard Boucher, quien “aclaró” en entrevista con CNN, el 17 de abril de 2003, que *la prioridad de los soldados eran los objetivos militares, no los culturales* . El único personero de gobierno de EEUU que manifestó su molestia fue el asesor cultural del presidente Bush, Martín Sullivan, quien terminó renunciando. Hoy, en el Iraq sin Saddam, el 90% de las piezas del museo arqueológico más importante del mundo ya No existen. [7]

Qué paradójico, estos maleducados y malolientes musulmanes -como los denominaba la ya fallecida Oriana Fallaci [8]-, extrañamente tenían la delicadeza de cuidar con absoluto fervor las pertenencias de su pasado, incluso con mayor compromiso y dedicación que nosotros los cultos occidentales. Aquellos que imaginamos sin cultura y estigmatizamos por sus ritos y vestimentas lloran a diario la destrucción de este legado, a pesar de tener, sin duda, dificultades aún peores.

¿Acaso no es, a lo menos, comprensible la desilusión e ira de estos señores árabes o musulmanes?. Mientras más se prolongue esta ocupación y doble discurso más se intensificara el radicalismo dentro y fuera de Medio Oriente.

Pocos son capaces de reflexionar acerca de lo ha significado este territorio árabe para la historia de la humanidad y la importancia del mundo musulmán en el desarrollo del conocimiento, desde aproximadamente 600 años antes de que se iniciara el nuestro Renacimiento, mientras Europa languidecía en la oscura Edad Media [9].

La forma como funciona el mundo actual implica ejercer con vehemencia el pragmatismo absoluto. Los compromisos, palabras, intenciones o acuerdos son formatos desechables y utilitarios en favor de beneficios

únicos y exclusivos.

Para Occidente los pobladores de Medio Oriente molestan más de la cuenta, porque no se dejan subyugar, a pesar de la masacre y represión, analfabetos o no, saben que tiene dignidad y derechos que trasciende al tirano de turno y sus aliados.

En este escenario, Ser ocupantes de Iraq u otro país musulmán, “administrar” sus riquezas y su devenir político, económico y cultural implica para Occidente ganar la guerra pero jamás la Paz.

Bibliografía

- Duret, Alain “Oriente Medio, Crisis y Desafíos”, le Monde-Editions 1994
- Samhan, Fabiola “Las Hijas del Islam”, Edit. Mare Nostrum, 2007, 2da edición.
- Revista de Estudios Árabes. U de Chile. N° 1, 2005 ensayo “Sangre Iraquí: el Devastador Costo del Petróleo”
- Revista Rocinante. Ediciones: enero 2003 reportaje “El genocidio del Embargo”
- Diario La Tercera 8 y 9 de julio 2007

1. Se denomina “Síndrome del Golfo” a las malformaciones producto de las armas recubiertas con uranio empobrecido, barbarie reconocida por Naciones Unidas y Gran Bretaña, no así por EEUU, pues niega que se haya comprobado sin son las reales causantes de los daños, aunque igual los soldados estadounidenses usan trajes especiales cuando manipulan dichas armas o entran en lugares donde se han lanzado este tipo de proyectiles. El PNUMA (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente), a través de su director ejecutivo Klaus Toepfer, en conjunto con UNICEF realizaron un informe advirtiendo sobre la situación en Iraq y en Bosnia-Herzegovina, debido a que los proyectiles de uranio empobrecido utilizados aún contaminaban el aire y el agua. A pesar de ello, el Pentágono y la OTAN , insisten en que el uso de este material representa un riesgo mínimo en el campo de batalla.

2. Malaria, polio, hepatitis, aguas contaminadas, desnutrición; las famosas restricciones de la ONU mataban a 5.000 niños al mes antes de la guerra. Faltaban elementos tan básicos como anticonvulsivos, vacunas y antibióticos. El país que alguna vez se perfiló como potencia, tenía más de 70% de su población cesante.

3. El plan petróleo por alimentos, iniciado por la Naciones Unidas recién en 1996, sólo permitía exportar a Jordania 50 mil barriles y los ingresos de esta venta se diluían entre el pago de la deuda de guerra (un tercio del total), los gastos de mantención de las comisiones de la ONU y el resto alcanzaba para cubrir tan sólo el 20% las necesidades de la población

4. Según una fuente del Ministerio del Interior iraquí más de 300 profesores universitarios e importantes académicos han sido asesinados o secuestrados en Iraq. Miles han debido abandonar el país contra su voluntad por razones de seguridad. Esto sólo profundiza la devastación y el poco esperanzador futuro de los niños y jóvenes iraquíes

5. Informe: “Evaluación de los ataques contra la población civil de Bagdad” publicado el 26 de abril de 2003 por un grupo de nueve brigadistas españoles contra la guerra. (Cita Pág. 23)

6. Los turcos mongoles, provenientes de las estepas de Asia Central, son famosos en la historia a partir de sus violentas invasiones. En sus largas expediciones sobrevivían alimentándose de carne y sangre de sus propios caballos. El terror fue su principal táctica, las torres de esqueletos de poblados enteros lograban de inmediato la rendición de todos los pueblos de la región. Mataban a los hombres de los territorios conquistados, manteniendo como prisioneros sólo a los niños y mujeres. Cuando necesitaban de mano de obra masculina dejaban a un grupo elegido de hombres vivos; pero les arrancaban los ojos para evitar rebeliones posteriores. El milagro fue que estos sangrientos hombres pasaron de ser los enemigos del Islam, a sus más acérrimos defensores en menos de una década de estar en contacto con él.

7. Después del Golfo, la Dirección General de Antigüedades de Iraq remitió a la UNESCO una lista de daños que constaba de 13 museos, más de 4000 piezas desaparecidas, el robo de todos los fondos de estos recintos, 7 bibliotecas, 8 monumentos arqueológicos, 8 zonas de edificios históricos y tres áreas de interés. El documento mencionaba los mismos lugares que otra vez han sido blancos; pero el organismo internacional se mantuvo todos estos años silenciado, por ordenes emanadas del Consejo de Seguridad. Durante el embargo, también se pidió ayuda a Policía Internacional para interceptar los objetos que seguían desapareciendo, además de un sumario a las fuerzas de paz, entregando como indicios las excavaciones hechas por soldados estadounidenses en la cueva de Shanidar, principal morada del hombre Neandertal ubicadas en Kurdistán; pero el bloqueo de la información impidió cualquier despliegue o investigación.

8. Oriana Fallaci, periodista italiana, fallecida en septiembre pasado de cancer. Su fama la obtuvo luego del atentado al World Trade Center, en septiembre de 2001, al escribir para el diario italiano *Corriere della Sera*, un artículo titulado “La Rabia y el orgullo”, el cual terminó convertido en libro (2002). Éste es un compendio de opiniones con numerosas críticas de corte xenófobas a la cultura musulmana. Su tesis: que el mundo islámico es bastante inferior y por ello incomparable con Occidente, por tanto, “tratar a los musulmanes con indulgencia, tolerancia y esperanza es un suicidio”. Esta publicación fue prohibida en Suecia por promover el odio racial; a su vez, en Francia y Suiza. Su segundo libro en esa línea, “La Fuerza de la razón” fue aún más xenófobo y paranoico, al asegurar que el Islam esta invadiendo Europa, a la cual llama Enrabiada.

9. Bagdad significa “La Dada por Dios” y también fue conocida como “Ciudad de la Paz” (*Madinat as-salam*), . Fue fundada en el siglo II de la Hégira (VIII. dC), capital de la dinastía Abasí (750 d.C) hasta la devastación producida por los turcos mongoles, el 10 de febrero 1258. Se dice que el Renacimiento tuvo sus orígenes en esta ciudad. Dentro de los descubrimientos que se le atribuyen a la cultura islámica se encuentran: la teoría de los microbios como microorganismos productores de enfermedades y la creación del hospital (poner en cuarentena a los enfermos para evitar la propagación); los tratados sobre agricultura e ingeniería gracias a la experiencia nabatea (Petra) de diques y acueductos; Los antecedentes para la creación de la cámara fotográfica gracias al padre de óptica, Ibn al Haytan, quien también desarrolló la fórmula para operar cataratas -muy comunes en esa región-, con una aguja hueca. El papel ayudó a difundir todos los conocimientos y obras clásicas a través del inmenso imperio que abarcaba tres continentes; mientras en Europa los monjes guardaban recelosamente en costosos pergaminos la escasa investigación que no se contradecía con su fe.

* Periodista de la Universidad de Chile.

Diplomado en Cultura Árabe e Islámica, Universidad de Chile.

Ha escrito diversos artículos y publicaciones relacionadas con Medio Oriente y es autora del libro *Las Hijas del Islam*.

CULTURA

Selección de Poemas

Abd Al Wahhab Al Bayati (1926 - 1999)

Del poemario: *El jardín de Aisha* , 1989
Traducido del árabe por: María Luisa Prieto.
Fuente: www.poesiaarabe.com

NACER EN CIUDADES QUE NO HAN NACIDO

Nazco en ciudades que no han nacido
pero en la noche otoñal de las ciudades árabes,
con el corazón roto, muero.
En Granada entierro mi amor
y digo:
“No hay más vencedor que el amor”.
Quemo mi poesía y muero.
Y sobre las aceras del destierro
resucito
para nacer en ciudades que no han nacido
y morir.

BAGDAD

A pesar de lo que dure el diálogo de la distancia,
Bagdad seguirá siendo
sol incandescente,
fuente renovada,
fuego eterno,
visión cósmica
para la infancia del poeta.

NACIMIENTO

La creatividad es amor,
El amor es muerte
y la creatividad, el amor y la muerte son nacimiento.
¿Por qué, entonces, murieron Neruda y Hikmet?
¿Por qué la última rosa
del balcón de mi casa se abrasó?
¿Por qué la estrella de mi amor se ocultó?

EL POEMA

Vaga en mi sueño el hombre de la luz,
se detiene en un rincón abandonado,

saca de mi recuerdo palabras,
las escribe
y recita lo escrito en voz alta
omitiendo algunas líneas.
Mira en el espejo de la casa sumergida en oscuridad y luz,
recuerda algo
y abandona mi sueño.
Despierto asustado
y en vano intento recordar algo
de lo dicho o escrito:
La luz
ha limpiado las hojas y mi recuerdo
con la blancura del alba muerta.